

DISCUSION CRÍTICA

CARLOS E. SLUZKI. — **Estructuras semánticas y contratransferencia.**

(¹)

Uno de los problemas cruciales que enfrente el psicoanálisis en la actualidad es el de no poseer aún reglas de correspondencia consensualmente aceptadas entre los conceptos de la teoría clínica y el conjunto de fenómenos connotados.

Pienso que esta carencia es crucial no sólo para quienes se interesan por la metodología científica de la teoría psicoanalítica. Lo es también para la gran mayoría de psicoanalistas comprometidos en establecer un diálogo fecundo entre las diferentes corrientes del pensamiento psicoanalítico contemporáneo.

En un trabajo reciente de Hanna Segal (1967) sobre la técnica de Melanie Klein, los comentadores del artículo parecían coincidir en la necesidad de establecer los hechos a los que se referían los conceptos kleinianos cuya utilidad terapéutica reconocían confirmada en una medida en que no lo estaba su significación empírica.

La sugerente investigación —aun en curso— sobre “Estructuras semánticas y contratransferencia” de Carlos E. Sluzki responde a los requerimientos planteados.

El autor propone operacionalizar dos conceptos claves de la teoría de la técnica psicoanalítica: el de “contratransfrenca” y el de “contraindentificación proyectiva”.

¹ VERON, E., y otros. — Lenguaje y comunicación social. Ed. Nueva Visión. Bs. As.

Creo que su trabajo se incluye en tres diferentes contextos que es pertinente individualizar.

En primer lugar forma parte de un libro “Lenguaje y comunicación social” (Veron, 1969) que recoge trabajos presentados a un simposium sobre el tema. El profesor E. Veron, compilador del libro y comentador de los ensayos incluidos asume en el prólogo que “el desarrollo fecundo de la ciencia de la comunicación en el futuro ha de provenir de una voluntad más profunda de transformación teórica, por la cual los procesos mismos de la personalidad, la sociedad y la cultura sean vistos como procesos de comunicación”.

Desde esta perspectiva la investigación de Sluzki es un aporte parcial a esa “ciencia general de la comunicación” ya que el autor registra en términos de un modelo interaccional fenómenos hasta ahora conceptualizados en términos de un modelo psicoanalítico.

Se inscribe además en el marco de una investigación sobre “comunicación y neurosis” desarrollada desde hace varios años por Veron, Sluzki y col, en la cual se estudie la relación entre diferentes modalidades comunicacionales y diferentes formas de neurosis”.

Por último señalemos que se trata de un aporte de carácter metodológico al psicoanálisis. Es desde esta perspectiva que nos interesa comentarlo.

Sostiene el autor que los fenómenos contratransferenciales y específicamente los de contraidentificación proyectiva son inducidos, o dicho más cautelosamente, están vinculados a regularidades de la conducta verbal del paciente.

Y contrariando nuestras expectativas Sluzki no establece esas regularidades en el plano de los significados latentes del discurso, ni en el de la palabra categorizada como “vehículo” de la fantasía inconciente.

De acuerdo con el modelo teórico que utiliza, esas regularidades son categorizadas a nivel de las propiedades semánticas de los mensajes del paciente.

Su cuidadosa desarticulación de la trama verbal del discurso de pacientes con diagnóstico clínico de histeria de conversión, neurosis fóbica y neurosis obsesivo-compulsiva incluye tres tipos de análisis:

- a) **Análisis semántico** que estudie las articulaciones entre unidades mínimas de significado (vg. relaciones de equivalencia, causalidad, de pertenencia, de magnitud de tiempo, etc.).
- b) **Análisis de los componentes** se refiere a “la configuración interna de las unidades semánticas mínimas” de las cuales se mencionan los que se refieren a acciones o procesos realizados por los actores que aparecen en el material y componentes referidos a cualidades de los actores mismos.
- c) **Análisis temático** es el de las “áreas temáticas” que incluyen conductas y afectos del sujeto, relaciones interindividuales, relaciones sujeto-grupo y la ubicación temporal de esas áreas.

A partir de los análisis descriptos el autor establece que la frecuencia de aparición de las categorías incluidas en a), b), y e) es significativa tanto por la ausencia como por la presencia relativa en el discurso de los pacientes y que los resultados de la aplicación de estas hipótesis

“describen efectos que producen en el interlocutor los discursos de los pacientes de los tres grupos; que las características del discurso, y por lo tanto sus efectos, son comunes a todos los sujetos que entran en las categorías diagnósticas estudiadas; que el efecto se produce en todo receptor de dichos discursos; y que dicho efecto tiende a aparecer cualquiera sea el área temática que se toque, es decir, es el resultado

de una configuración predominante en la estructura del discurso, en el “programa” de la verbalización, más que en su contenido manifiesto. Es probable que lo que se denomine contraidentificación proyectiva sea en parte la resultante, en el campo contratransferencial, de este proceso”.

Así v.g. el material de pacientes histéricos se caracteriza por la ausencia relativa de a) relaciones de causalidad, de circunstancia, de tiempo y de cuantificación; b) por hablar menos de sí mismos y por describirse como destinatarios de acciones y por c) la ausencia relativa de referencias a sentimientos, sensaciones, etc.

Se caracteriza además por la presencia relativa de a) ‘categorías semánticas de redundancia mínima’ por lo cual vicisitudes y también con cierta confusión; de b) referencias a terceros que se relacionan con ellos o entre sí; y de e) temas centrados en las relaciones del sujeto con individuos o grupos, así como referencias al pasado”.

La significación de las características descritas consiste en la capacidad de inducir en el interlocutor determinada constelación de interrogantes, sentimientos y actitudes, que en el caso de pacientes con estructura de conducta histérica originaría; a) interrogantes acerca de la relación causal entre los sucesos descritos, acerca de cuándo y dónde sucedieron y sobre el alcance que tuvieron para el paciente, dentro de un clima de interés por lo relatado; y b) preguntas tendientes a que hablen de sí mismos, de qué hacen, de cómo viven, de cuáles son sus sentimientos, sensaciones etc.

Esta breve síntesis no refleja el rigor metodológico, la cautele en el alcance de las hipótesis ni la minuciosidad con que el autor ha “leído” el

material de la muestra, pero esperamos sea útil para plantear algunos interrogantes sugeridos por esta investigación.

Es de destacar el hecho de que se trate de un intento de operacionalizar conceptos psicoanalíticos que, a diferencia de otros trabajos de esta índole —Sears (1936). Frenkel-Brunswik (1939)— no reduce los conceptos a los parámetros seleccionados para su operacionalización, ni comete el error — Ellis (1954)— de hacer una mera reformulación conductista de conceptos cuya significación empírica se especifica en el contexto clínico del psicoanálisis.

Por el contrario, los conceptos de contratransferencia y contraidentificación proyectiva, cuya vinculación con las transacciones comunicacionales entre paciente y analista es evidente son validados empíricamente en esta investigación, en su contexto originario o en uno muy similar, elegido por exigencias experimentales: el de una primera entrevista con consigna fija.

Podríamos objetar la necesidad de individualizar referentes observacionales de conceptos que pueden ser ubicados dentro del lenguaje observacional del psicoanálisis, o que se los puede postular como tales ya que denotan fenómenos observables para un analista en su praxis clínica. Pero esta objeción se descalifica de hecho ante la ambigüedad semántica que revisten esos términos por referirse justamente a conductas “morales” de un alto grado de complejidad y en las cuales aún no se han categorizado en forma satisfactoria las variables intervinientes.

Creemos que el trabajo de Sluzki debe ser valorado desde esta perspectiva; por lo que representa como aporte a la metodología científica del

psicoanálisis, como aporte —potencial— a la teoría de la técnica y por la utilidad que puede tener como instrumento diagnóstico.

Desearíamos finalmente plantear un interrogante sugerido por la lectura del texto.

Sabemos que el psicoanálisis no posee *un* punto de vista consensualmente aceptado sobre la contratransferencia. Algunos analistas aún utilizan el término para referirse a las variables de personalidad del analista que intervienen en la cura, en tanto otros se refieren a “los procesos inconcientes que la transferencia del analizado induce en el analista” (Laplanche y Pontalis (1967). Para estos últimos lo que el analizado transfiere puede ser “el Ello, el Yo u otros objetos internos”. Y lo transferido provoca de acuerdo a su frecuencia e intensidad “impulsos, fantasías, sentimientos, angustia, sentimientos de culpa, amor u odio, sometimiento, excitación sexual, etc. (Racker, 1957).

Se trata pues de aspectos internos e inconcientes del sujeto, diríamos de un “mensaje inconciente” que es “transportado” por medio de un conjunto de significantes —el discurso del paciente— a través de los cuales penetra en el analista y puede inducir de acuerdo a su frecuencia e intensidad fenómenos de conraidentificación proyectiva.

Pensamos que esta puede ser una imagen —acaso antropomorfizada— del modelo psicoanalítico. Ahora bien, cuando Sluzki operacionaliza estos conceptos, la implicación del “mensaje inconciente” que representaría los objetos internos transferidos no es categorizada. Y nos preguntamos entonces si los conceptos han sido operacionalizados o se los ha inscripto en un nuevo registro, el del mensaje observable, al cual aun cuando se le reconozca el carácter inconciente de su “programa verbal” no muestra indicios de estar vinculado a los objetos internos transferidos que incluye el

modelo psicoanalítico.

O bien si se ha establecido un nivel de análisis, el de las estructuras semánticas del discurso del paciente que se comportan como la relación transferencia-contratransferencia peso cuya vinculación con éstas permanece indeterminada en tanto no vaya más allá de compartir con la situación transferencial su carácter inductor.

En una palabra, ¿se han operacionalizado los términos o se ha descubierto un aspecto inédito, desconocido de los fenómenos contratransferenciales? De cualquier modo se ha encontrado una secuencia observacional del modelo.

Y coincidimos con el autor en que su trabajo —pionero en estas latitudes psicoanalíticas— “es de apertura de un campo de una enorme riqueza potencial: el de la validación operacional, con datos experimentales de modelos psicoanalíticos”.

Horacio Amigorena